# ¿Cómo saber la voluntad de Dios? // Estamos Contigo

## La necesidad de la gracia divina y la voluntad humana

La voluntad del hombre puede tener buenas intenciones, pero por sí sola es insuficiente para realizar el bien verdadero. El orgullo y el deseo de actuar independientemente de Dios suelen conducir a errores y a obras que aparentan ser buenas, pero están contaminadas por intereses egoístas. La naturaleza humana es carnal y propensa al pecado, por lo que cualquier intento de obrar sin la intervención divina termina siendo vano. Solo la gracia de Dios puede transformar la voluntad humana, purificar nuestros deseos y permitirnos actuar de manera que sea agradable a Él, alineando nuestra vida con su santa voluntad. Reconocer que la verdadera guía y éxito espiritual dependen de Dios es el primer paso hacia una vida de verdadera rectitud.

## La salvación como don de Dios y la preparación de buenas obras

La salvación no es algo que se pueda ganar por méritos propios o por obras humanas, sino que es un regalo inmerecido de Dios recibido por medio de la fe. Efesios 2 nos recuerda que estábamos muertos en nuestros pecados y, aun así, Dios nos resucitó y nos hizo partícipes de su gracia. Somos creados para hacer buenas obras, pero estas solo tienen valor cuando fluyen de la obediencia y de la relación con Cristo. Dios, en su infinita sabiduría, ha preparado de antemano las acciones que debemos realizar, revelando su voluntad perfecta y santa. Seguir estas directrices divinas nos permite vivir en armonía

con su plan y experimentar la plenitud de la vida espiritual.

## Rendición a Cristo y la transformación de la voluntad

Cambiar nuestra voluntad significa entregar nuestro propio control y aceptar el yugo de Cristo, que es ligero y lleno de bendiciones. Esta rendición no implica pérdida de libertad, sino un alineamiento con la verdadera fuente de bien y felicidad. Seguir la voluntad de Dios produce un gozo profundo y duradero, mientras que actuar guiados solo por nuestro ego conduce a la confusión, al error y, eventualmente, al sufrimiento. La transformación de la voluntad humana es un proceso de renuncia al deseo propio y de apertura a la dirección de Cristo, quien nos guía para vivir en plenitud y experimentar la gratificación auténtica que solo proviene de la obediencia a Dios.

## La familia espiritual y la obediencia a Dios

Jesús enseñó que la verdadera familia no se basa en la consanguinidad, sino en la obediencia a la voluntad de Dios. Quienes cumplen su voluntad son considerados hermanos, hermanas y madres de Cristo. La familia espiritual es, por tanto, un vínculo eterno fundado en la fe y la sumisión a Dios, por encima de los lazos carnales. Ejemplos bíblicos como María muestran la importancia de aceptar y cumplir los planes de Dios, incluso cuando esto implica desafíos personales o decisiones difíciles. Priorizar la voluntad divina sobre los lazos humanos garantiza pertenecer a la verdadera familia de Dios y recibir sus bendiciones.

# La sabiduría, la oración y el discernimiento de la voluntad de Dios

Conocer la voluntad de Dios requiere un corazón dispuesto a aprender, sabiduría y estudio constante de la palabra de Cristo. La oración es fundamental, no para imponer nuestra propia voluntad, sino para alinear nuestros deseos con los de Dios y pedir su guía en cada decisión. Actuar con perdón, solidaridad y amor hacia los demás refleja la obediencia a su voluntad y nos acerca más a su plan divino. También implica discernir entre lo que proviene del mundo y lo que proviene de Dios, rechazando los deseos egoístas, la vanidad y la búsqueda de placer mundano que distraen del camino espiritual.

# La perfección de la voluntad de Dios y la gratitud

La voluntad de Dios es perfecta y produce frutos divinos en quienes la siguen. Cumplir su voluntad trae paz, gozo y verdadera bendición, mientras que agradecer y reconocer su poder fortalece nuestra relación con Él. La rendición diaria a su guía asegura que cada acción y decisión se realice bajo su dirección, permitiendo que su Espíritu transforme nuestra vida. Además, la gratitud constante por su gracia y misericordia nos ayuda a mantener la humildad, reforzar la fe y experimentar la plenitud de la vida espiritual que Dios desea para cada uno de nosotros.